

EVALUACION DE PROYECTOS DE EXTENSIÓN: UN MARCO CONCEPTUAL

Brett Kramer¹ (M.Sc)

Pedro de Hegedüs² (Ph.D)

Resumen:

El objetivo de este artículo es proveer un marco conceptual para la evaluación de Proyectos de Extensión. El mismo se denomina “modelo lógico” y es ampliamente utilizado en USA por el Servicio de Extensión de aquel país. Los autores comparan este modelo con el marco diseñado por Claude Bennett señalando las similitudes existentes. El modelo es también analizado en lo que se relaciona con el concepto de empoderamiento. Finalmente se identifican las carencias y posibles alternativas.

Palabras claves: Evaluación, Extensión, Proyectos de desarrollo

¹ Temporary Instructor Iowa State University. Department of Ag. Education & Studies. Curtiss Hall. Ames, IA, USA.

Email: bkramer@iastate.edu

² Profesor Visitante Universidad Federal de Santa María. DEAER/CPGE.R – CCR .
Profesor Agregado Universidad de la República, Facultad de Agronomía,
Departamento de Ciencias Sociales, Uruguay.

Email: phegedus@adinet.com.uy

EVALUATION OF EXTENSION PROJECTS: A CONCEPTUAL FRAMEWORK

Abstract:

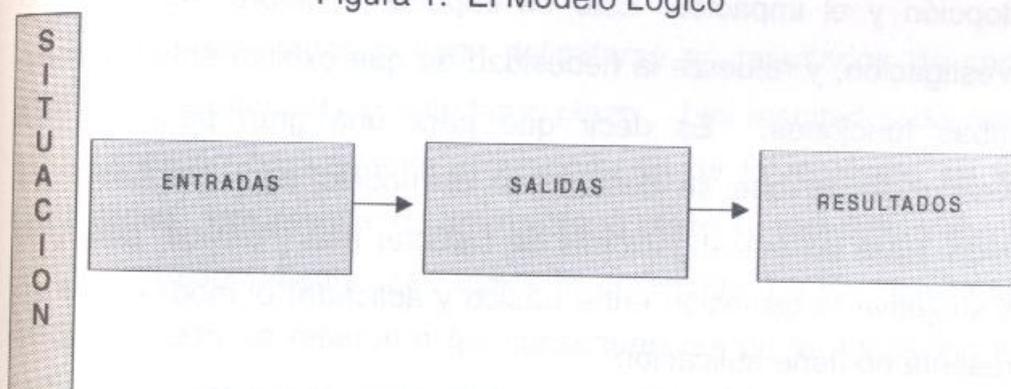
The objective of the following article is to introduce a conceptual framework used in the United States in the evaluation of extension programs. The framework is called a logic model and is widely used by the Cooperative Extension Service in the United States. The authors also compare the logic model to Claude Bennet's seven hierarchical steps of evaluating programs, pointing out the similarities and the various ways in which a logic model makes Bennet's steps explicit in terms of order and causal paths. The model is also analyzed in terms of the empowerment literature. Finally, the model is critiqued in its own right, with possible shortcomings identified.

Key words: Evaluation, Extension, Development projects

1. El Modelo Lógico

Una mirada retrospectiva permite señalar que uno de los aspectos que explican el éxito alcanzado en USA por la Extensión, es la existencia de procedimientos de Evaluación que están ya incorporados como prácticas corrientes. La base conceptual de estos procedimientos descansa en lo que se denomina modelo lógico. El mismo se visualiza en la siguiente figura.

Figura 1: El Modelo Lógico



El análisis de situación constituye en esencia un relevamiento de las necesidades existentes para efectuar una priorización de los problemas más urgentes. En base a este análisis (evaluación ex - ante) se planifica la intervención mediante proyectos que establecen objetivos en forma consensuada.

Las entradas constituyen los recursos que la organización invierte. Si se trata de un proyecto que tiene una duración limitada hablamos de insumos. Si es una organización con continuidad en el

tiempo hablamos de recursos. Las entradas son dinero, tiempo, materiales, equipos, vehículos, tecnología, etc.

Las salidas representan actividades y la participación que las personas realizan en estas actividades. Las actividades constituyen "lo que hacemos". Es importante en este punto incluir a la investigación, de forma de tener una visión amplia del proceso. Incluyendo investigación y extensión en esta etapa, aseguramos que ambos procesos tengan una direccionalidad orientada hacia la adopción y el impacto. Esto es importante, sobre todo para la investigación, y refuerza la necesidad de que existan enlaces entre ambas funciones. Es decir que para una gran parte de las investigaciones que se desarrollan el modelo aquí propuesto es válido. Para las investigaciones de carácter más "básico" (siempre es subjetiva la distinción entre básico y aplicado) el modelo que se presenta no tiene aplicación³.

Los proyectos de extensión persiguen el cambio voluntario a nivel productivo, económico, social, cultural, ecológico, etc. Para que este cambio voluntario opere se necesita que las personas participen en los proyectos. La participación es un concepto clave en Extensión. No puede ser impuesta, debe ser promovida. Las experiencias de participación obligada nunca han sido exitosas, ya que los cambios no son sustentables.

³ La investigación básica no está orientada a obtener resultados a nivel del productor. Los trabajos de investigación básica descansan muchas veces en avances a través de prueba y error. El fracaso es una posibilidad cierta.

Como consecuencia de participar en las actividades las personas pueden cambiar. En esencia toda evaluación que un servicio de Extensión realiza tiene como objetivo mostrar que la participación en proyectos y programas de extensión arroja resultados favorables. Estos resultados pueden ser los esperados (los objetivos del proyecto) o no esperados (que surgen como consecuencia de la dinámica generada por la intervención del proyecto). Para evaluar estos resultados no esperados las técnicas cualitativas son apropiadas.

Los resultados pueden delimitarse en resultados de corto plazo, de mediano plazo y de largo plazo. Los resultados de corto plazo implican básicamente el aprendizaje de lo realizado en las actividades. Los resultados de mediano plazo se relacionan con la acción correspondiente (¿se aplica lo aprendido?) y los resultados de largo plazo se refieren a las consecuencias de la aplicación en todas las dimensiones (productiva, económica, social, etc).

Los resultados de corto plazo, caracterizados como aprendizaje, constituyen cambios a nivel de los conocimientos, actitudes, habilidades, aspiraciones, motivaciones, opiniones, etc. Es importante considerar que el aprendizaje implica no solo la adquisición de nuevos conocimientos, sino que también se refleja en la reafirmación de los conocimientos que ya se poseían por parte de los usuarios (Steele, 1995). Esto implica revalorizar el conocimiento local (Indigenous Knowledge). Aspectos como motivar a los usuarios, ayudar a entender mejor algo que ya se sabía, estimular a pensar, clarificar el pensamiento, y otros,

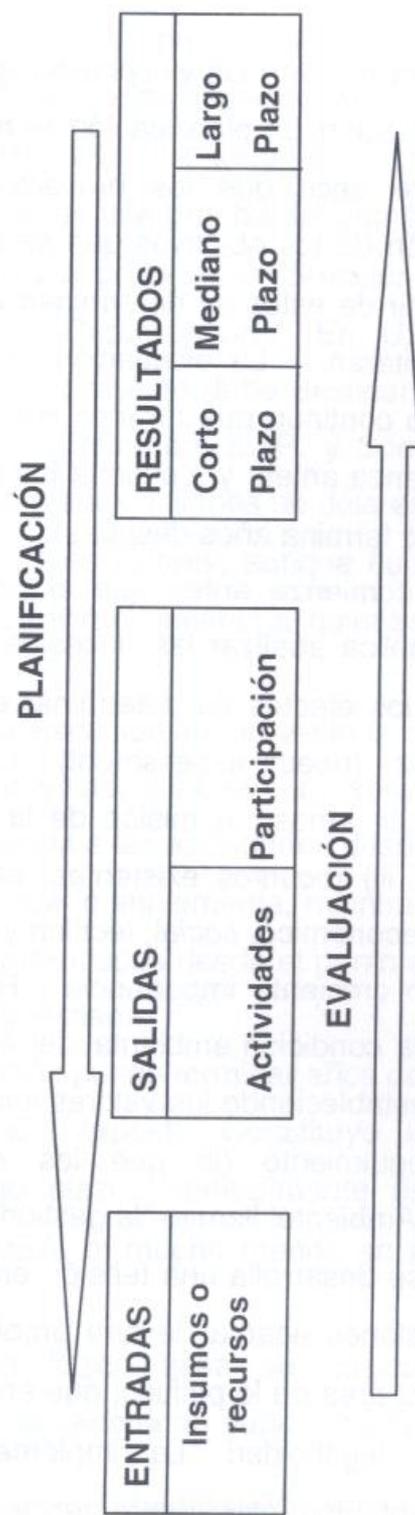
constituyen también efectos positivos del trabajo de extensión. No todo es conocimiento estrictamente nuevo. Esto responde a concepciones clásicas del trabajo de extensión, donde el que sabe enseña al que no sabe (la educación bancaria que señalaba P. Freire).

Existe una tendencia a vincular extensión con el cambio de conocimientos o habilidades prácticas. Trabajar al nivel de actitudes es también crucial. Esto se debe a que las actitudes nos dicen lo que una persona va a hacer, mientras que los conocimientos o habilidades lo que podría hacer (Mager, 1972).

A este nivel corresponde mucho de lo que se relaciona con empoderamiento (empowerment). Para el empoderamiento la participación es clave, en la medida que aliente procesos de desarrollo personal y colectivo, organizativo y de acceso a los recursos (incluido el conocimiento). Un autor central para el empoderamiento es P. Freire. Según Freire (1981) el empoderamiento se logra cuando los agentes de cambio y la población beneficiaria interactúan en una relación de tipo horizontal (sujeto-sujeto), enmarcada en un contexto general en el cual ambas partes son críticamente conscientes de la situación y de la necesidad de actuar para transformar esa situación (cambio social estructural). La evaluación de empoderamiento procurará determinar si la transformación de la situación tiene una direccionalidad favorable al empoderamiento de las personas, es decir si la población objetivo (supuestamente en desventaja) ha ganado poder para hacer cambios estructurales (resultados de largo plazo).

La siguiente figura muestra el modelo lógico.

Figura 2: El modelo lógico y sus vinculaciones con el planificación y la evaluación.



La figura muestra también las vinculaciones del modelo con la planificación y la evaluación. La planificación se realiza a partir de los resultados. Quiere decir que los proyectos de extensión comienzan con la fijación de los objetivos que se quieren alcanzar (los resultados) y a partir de estos se determinan las actividades y recursos que se necesitaran. La evaluación recorre un sentido inverso. Es un proceso continuo que arranca con el comienzo del proyecto (en rigor comienza antes) y continua hasta la culminación del proyecto (en realidad termina años después).

La evaluación comienza antes que el proyecto empiece (evaluación ex ante). Implica analizar las necesidades existentes y priorizar las mismas a los efectos de determinar en cual o cuales concentrar los esfuerzos (needs assessment). Los criterios para efectuar esto pueden ser varios: i) misión de la organización, ii) urgencia del problema, iii) recursos existentes, etc. Esta etapa incluye análisis de tipo económico, social, técnico y ambiental. Este ultimo esta adquiriendo creciente importancia (Rivera y Herrera, 1998). Implica evaluar la condición ambiental del área en donde se elaborará el proyecto, estableciendo los valores iniciales para luego poder efectuar el seguimiento (lo que los especialistas en Evaluación de Impacto Ambiental llaman “la gestión ambiental”).

En esta etapa se desarrolla una tensión entre lo “político” y lo “técnico”. Las decisiones acerca de que problemática abordar deben permanecer en el área de lo político, que en una democracia adquiere carácter de legitimidad. La implementación de los proyectos tiene un contenido claramente técnico que debe ser respetado.

La planificación de proyectos de extensión y desarrollo rural debe incluir en el diseño los aspectos vinculados con el sistema de seguimiento y evaluación que se utilizará. Esto necesita recursos. Asignar los mismos es una prueba del compromiso que existe para con la Evaluación por parte de la dirección del Proyecto o de las Autoridades de la Organización. En USA se estima que el presupuesto que un proyecto debe destinar para su evaluación es del 10 % del total (Worthen, B. R. y Sanders, J. R., 1987). En proyectos grandes (varios millones de dólares) se estima que un 3-4 % es suficiente. Estos valores, aunque fluctúan de acuerdo a las circunstancias, permitirán orientar a quienes planifican o ejecutan proyectos.

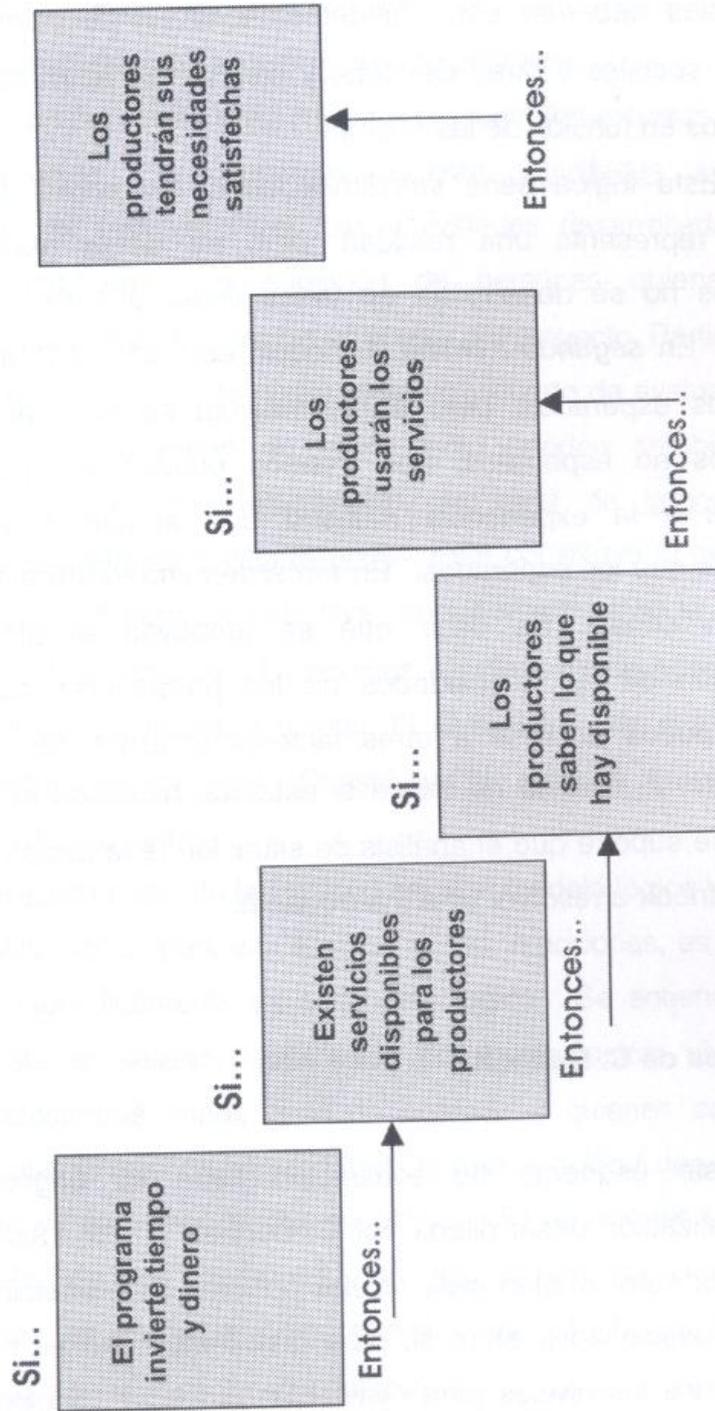
Durante la ejecución del proyecto la evaluación constituye el seguimiento del proyecto, aunque cabe señalar que el seguimiento representa una mirada a las actividades desde la lógica del proyecto y la organización que lo implementa, mientras que la evaluación es una mirada a las actividades desde el punto de vista de sus efectos en la población beneficiaria.

La evaluación puede terminar años después que el proyecto culmine (evaluación *expost*). Constituye la evaluación de los resultados a largo plazo. Generalmente esta evaluación no es realizada, ni en USA, ni mucho menos en los países en vías de desarrollo.

El modelo lógico basa su "lógica", si se permite la redundancia, en una cadena de supuestos "si – entonces" similar a

la que sustenta el marco lógico (conceptual framework). La misma se aprecia en la siguiente figura.

Figura 3: Cadena de supuestos implícitos en el modelo lógico



Revista Extensão Rural – DEAER/CPGEXR/CCR/UFSM, Ano IX, Jan-Dez/2002.

Esta cadena permite entender las vinculaciones existentes (las cuales deberían estar fundamentadas en conocimientos de ciencias sociales y otras ciencias) y diseñar las actividades y sus resultados en función de las mismas.

Esta lógica tiene sus limitaciones. En *primer término* el modelo representa una realidad, pero no es la realidad. Los proyectos no se desarrollan en forma lineal a como el modelo supone. En *segundo término* el modelo está enfocado a alcanzar resultados esperados, pero en la realidad se obtienen también resultados no esperados. Los mismos pueden ser positivos o negativos y la experiencia muestra que adquieren la misma relevancia que los esperados. En *tercer término* existe el riesgo de atribución causal. Es decir que se atribuyan al proyecto la satisfacción de las necesidades de los productores cuando en realidad puede deberse a otros factores externos (ej., precios). *Finalmente*, el modelo no indica si estamos haciendo lo correcto. Aunque se supone que el análisis de situación (evaluación ex ante) debe contribuir a resolver esta interrogante.

2. Aportes de C. Bennett

Este esquema de evaluación tiene su origen en la conceptualización desarrollada por C. Bennett (1975, 1982, 1995). Según este autor existen siete niveles posibles de evaluación de un proyecto, relacionados entre sí, para considerar. No es necesario abarcar todos los niveles para evaluar un proyecto. La elección del nivel depende de la etapa en que se encuentre el proyecto, de los

recursos existentes, y de los objetivos de la evaluación. Sin embargo cuando mayor es el nivel elegido, mayor es la calidad de la evaluación, pero más difícil se vuelve en términos metodológicos.

El primer nivel es insumos y representa los recursos gastados en el proyecto. Estos insumos generan actividades, las cuales constituyen el segundo nivel. Las actividades desarrolladas por el proyecto implican la participación de personas quienes tienen reacciones inmediatas a favor o en contra del proyecto. Participación y reacciones constituyen los niveles tercero y cuarto de evaluación. Las personas que participan en el proyecto pueden cambiar, como consecuencia de esa participación, su nivel de conocimientos, actitudes, habilidades o aspiraciones. Este constituye el quinto nivel de evaluación. A partir de este nivel, lo que se deriva es la aplicación práctica de lo aprendido. Llamaremos a este nivel de adopción, que puede ser parcial (prueba) o total. El nivel último de evaluación es denominado impacto final. Constituye el objetivo general o de desarrollo del proyecto.

Resulta evidente la similitud entre el modelo lógico y el marco desarrollado por C. Bennett. El nivel cuarto, reacciones, es el que no aparece específicamente en el modelo lógico. Se entiende que el mismo está en salidas, relacionado con participación, nivel donde pueden efectuarse varios tipos de análisis: i) quienes participaron sobre el total, ii) nivel de intensidad de la participación (depende de la dimensión de participación que se utilice) y iii) reacciones (grado de satisfacción de las personas con las actividades efectuadas). Reacciones es como la primera evaluación rápida (tanto de los

aspectos metodológicos como del contenido) que se realiza por parte del usuario y que determina su actitud futura. Modificar esta primera imagen mental que los usuarios se forman cuesta luego mucho esfuerzo.

La evaluación en proyectos de extensión, cuando se efectúa, ha estado generalmente concentrada en los primeros niveles (salidas). Es una evaluación que indica el número de actividades realizadas; por ejemplo, cuantas reuniones o visitas individuales fueron llevadas a cabo en determinado período. La gran limitación es que no nos dice nada acerca de lo que realmente pasó en el proyecto. Es una información que se centra en la organización de extensión, no en los usuarios de la misma. Implícitamente se asume que cuanto más recursos se gastan, o más actividades se desarrollan, mayor es el impacto de la extensión. Este supuesto no tiene porque cumplirse en la realidad.

Para lograr esto necesitamos evaluar el proyecto desde el punto de vista de sus resultados. El marco propuesto facilita esta perspectiva. La evaluación tradicional, que sólo mide cuantas actividades se realizaron, y no da cuenta de todo el proceso que sigue, con sus aspectos cualitativos, no es apropiada para conocer el impacto.

Evaluar el impacto que tienen los proyectos de extensión -o sea su eficacia- significa relacionar las salidas con los resultados (corto, mediano o largo plazo). Evaluar la eficiencia de los proyectos de extensión implica relacionar los insumos con las salidas.

Cuando no se efectúa evaluación, la situación más común, se debe empezar por cuantificar las salidas y concentrarse en esta etapa. Gradualmente se debe avanzar a evaluar los resultados, para lo cual primeramente es conveniente analizar las “reacciones” de la población beneficiaria.

3. Conclusiones

El modelo lógico constituye la base conceptual con la cual se evalúan los proyectos de extensión en USA. Es un marco adecuado, que facilita tanto la planificación como la evaluación, a través de un conjunto de supuestos del tipo “ si.. entonces”. Este modelo tiene sus limitaciones. La más importante a nuestro juicio es la de que esta orientado a resultados esperados. Los proyectos de extensión, enmarcados en contextos que persiguen el desarrollo rural, generan una dinámica en donde los resultados esperados y los no esperados constituyen ambos efectos de la intervención que tienen igual importancia. Por lo tanto es necesario evaluar estos proyectos con un abordaje metodológico mixto (cuantitativo y cualitativo) que permita tomar en cuenta todos los efectos generados por la intervención.

La introducción de procedimientos de evaluación debe ser gradual. En una primer etapa debe abarcar el nivel de entradas y luego el de resultados, relacionando salidas con resultados. Esto permite demostrar el impacto de la extensión.

BIBLIOGRAFÍA

BENNET, C. (1975). **Up the hierarchy**. Journal of Extension, 13, 7-12.

BENNET, C. (1982). **Reflective appraisal of programs: An approach to studying clientele perceived results of cooperative extension programs**. Ithaca: Nueva York: Media services at Cornell University;

BENNET, C. (1995) **Targeting outcomes of programs (TOP): An integrated approach to planning and evaluation**. Washington: USDA-CSREES-PAPPP, 1995. (con K. Rockwell).

FREIRE, P. (1981). **Education for critical consciousness**. New York: Continuum.

MAGER, W. D. (1972). **Goal analysis**, Belmont, CA: Fearon, 1972. (pag. 14).

RIVERA, R. y HERRERA, H. (1998). **Seguimiento y evaluación de proyectos de Desarrollo Rural**. CIARA – FIDA – CAF. 348 pag. Caracas, Venezuela: Editorial Fundación CIARA.

STEELE, S. M. (1995). **Looking for more than new knowledge**. Journal of Extension, Volume 33, Number 3.

WORTHEN, B. R. y SANDERS, J. R. (1987). **Educational evaluation: Alternatives approaches and practical guidelines**. 450 pag. New York: Longman.